

siempre catalogan los revisteros elegantes. Sólo vi algún socio del Veloz Club, y en eso les alabo. Tampoco estaba la Corte; la Corte, que no pierde gorgorito. ¡Tiempos aquellos en que los Reyes eran los primeros aficionados á nuestro drama! Y no digo que fuesen mejores aquellos tiempos; el gusto de la Corte, sí.



BIBLIOGRAFÍAS

ESPAÑOLA, HISPANO-AMERICANA,

EXTRANJERA



BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA

ALALÁ, por Juan Menéndez Pidal.—Madrid, 1890.—En el prefacio de este librito de versos, cuya linda edición predispone en favor suyo, el señor Menéndez Pidal, persona muy ilustrada y de aptitudes varias, se declara partidario acérrimo de la poesía regional, manifestando que la tiene por *la verdadera poesía*. Sin discutir esta afirmación, que peca de exclusiva, conviene notar que el autor es infiel á sus teorías de hecho. Los versos contenidos en el tomo, poquísimos tienen, en mi concepto, de poesía regional. Por lo menos, en nada se asemejan á la de los

poetas gallegos genuinos, Añón, Pondal y Rosalía Castro, á quienes cita en su prólogo. Tampoco por el idioma que emplea es regional *Alalá*. No está en en bable, sino en castellano y en habla antigua (muy bien manejada por cierto). De modo que lo único regional del tomito, es el título. Por lo demás, aunque admiradora y ensalzadora de la poesía regional, yo no creo que los grandes poetas cortesanos estén presenciando su propio entierro, como el señor Menéndez Pidal afirma.

Azotes y galeras, por Mariano de Cavia: ilustraciones de Pons: Madrid, 1890. Libro compuesto de artículos publicados en *El Liberal*, saboreados y reídos entonces, y con justicia aplaudidos ahora. El estilo es ágil, suave, ligero como espuma de fino Champaña, ático hasta al tratar los asuntos más propensos á deslices de chocarrería. Recuerda mucho el talento de Mariano de Cavia el de un agradabilísimo escritor portugués, Ramalho Ortigao, cuyas *Farpas* no enve-

jecen ni cansan nunca. Entre los artículos de *Azotes y galeras* hay algunos que desde el mismo instante de su aparición se consideraron dechados de gracia: por ejemplo, *Kallos and Karakoless*. La ilustración de Pons tiene los defectos de dibujo, y al par la *sombra* que caracteriza todo cuanto produce el lápiz de este popular artista.

El Archipiélago de Legaspi: estudios acerca de nuestro imperio oceánico, por Manuel Scheidnagel. Madrid, 1890.— Un volumen.





BIBLIOGRAFÍA

HISPANO-AMERICANA

PÁGINAS DEL ECUADOR, por Marietta de Veintemilla.—Lima, 1890.—La autora de este libro es sobrina del general Ignacio de Veintemilla, dictador de la república ecuatoriana y representante de la causa liberal contra los partidarios del régimen implantado por el presidente García Moreno. Expatriada en Lima, narra las luchas políticas de su patria, del Congreso de Riobamba á la Restauración, no como quien presencia tranquilamente desde su casa los acontecimientos, sino—y ésta es la singularidad y el interés del libro—como quien ha tomado

en ellas parte principal y activísima. Las Memorias de la señora Veintemilla pueden hacer juego—y contraste—con las muy celebradas de madama de Laroche-jaquelein, heroína de la Venda. Abundan en páginas dramáticas, de las que ya no ofrece la historia contemporánea de Europa. La conjuración contra García Moreno; su muerte; la del arzobispo de Quito, envenenado en el cáliz, al oficiar; la erupción del Cotopaxi, considerada por los quiteños supersticiosos castigo del irritado cielo; el complot de Vernaza, descubierto y cortado por la autora; el sitio y asalto de Quito, en que la misma señora fué el alma de la resistencia, el verdadero general en jefe; la defensa del cañón; el horrible suplicio del *trapiche*, que, como otros muchos detalles de este libro trágico, nos retrotrae á la Edad Media; el cautiverio y los sufrimientos de la señora Veintemilla, con aquel incidente, tan humano y tan femenino, del terror que causó un moscardón á la que no había temblado ante la metralla y las balas

que agujereaban sus ropas... Hay aquí elementos sobrados para que nos interese, como la mejor novela, la historia de un país casi desconocido entre nosotros, por más que lo pueblen gentes de nuestra raza. No negaré que en la narración de la señora Veintemilla cabría más arte, ni desconozco que para formar juicio exacto de los sangrientos sucesos que refiere, convendría oír testimonios del partido contrario. Así y todo, su relato logra fijar la atención, estimular la curiosidad y encender la simpatía hacia mujer tan singular y valerosa.

Obras completas de Francisco Acuña de Figueroa: Montevideo, 1890.—En estos cinco hermosos volúmenes echo de menos lo que debe preceder á toda reedición de un clásico: el estudio biográfico-crítico que ha de ilustrar al lector, sobre todo al lector europeo, poco familiarizado con el nombre del autor del *Himno nacional* del Uruguay. La tarea de encabezar las obras de Acuña de Figueroa la hubiese desempeñado el Sr. Cañete

muy bien, como tiene demostrado en su serio y nutrido estudio sobre Olmedo. Ignoro si los preliminares que faltan en las *Poesías* figurarán en el *Diario histórico del sitio de Montevideo*, que no ha llegado á mis manos.



BIBLIOGRAFÍA EXTRANJERA

FIN DE SIECLE, por Hermann Bahr.—Berlín, 1891 (fecha adelantada).—Colección de lindas novelitas alemanas, entre las cuales se destaca la titulada *Der treue Adele*. El autor es un *flaubertiano*; á pesar de todas las prohibiciones, ó quizás á causa de ellas, la moderna novela francesa logrará lo que no lograron los ejércitos de Napoleón III: conquistar á Berlín.